

Esto no es Panamá y seré algo más que treinta mil papeles girando en calles y juzgados. La vergüenza que no irradiás humedece mis huesos. Hace frío, es otoño. Y no quiero recordar. Nada/Del amor. Nada del mar. Nada/ de la laxitud que permite el engaño.

Cosas solares se derraman en el abedul/ cayendo pacientes y verticales frente a mis ojos. Un aliento de oro moja el aire besando la tarde. La última vez que besé no amaba. La última que amé/ no besé. Te enamoran esas minerías pero el amor no mata. La piel muerta es amarilla. Nunca/la felicidad.

Hace frío. Es otoño. No quiero recordar. Nada del amor. Nada del mar. Nada/ de la laxitud que permite el engaño. Nada/ de las democracias occidentales. Nada de tu presencia como su efecto secundario. Nada de sus daños colaterales. Nada de casas blancas o rosadas. Nada del perro que sentás en la silla. Ni la silla. Ni las presidencias. Ni la deuda pública. Ni tu deuda privada en mi monederito violeta. Hace frío. Es otoño. No quiero recordar. Nada. Nada de Obama auscultando estas aguas un 24 de marzo. Nada de Cresta Roja. Nada de tus chicas chep tu chep go market. Nada de tu normalidad. Ni de tus votos/ o tus vetos. Nada de tus gurúes de felicidad en cauntris. Nada de tus quitas de jubilación a amas de casa. Nada. No quiero recordar. Nada del amor. Hace frío. Es otoño. No estoy en remera. Huelo a leña y el fuego será mi mejor infierno frente a tus manzanas fiscales.

...
Hace frío. No quiero recordar. Tu tiempo es breve como los cinco minutos que impone tu ministra para desalojar las calles. Tu tiempo es menor a la duración de los tulipanes. Y ya no podrás burlarte de nadie. Tu idea del corazón es una idea que nadie quiere. Ya no podrás/ decir frente a la muerte/ no estoy en tema, te la debo. No quiero recordar. Hace frío. Es otoño. Nada del mar. Nada de la ley de la felicidad. La próxima estación es el invierno. El invierno está llegando. En invierno empieza la vida. Hace frío. Nada de la muerte.

*

Palabras son fracasos.
Nunca lograrán su pretensión de decirlo todo.
Quien triunfa es la voz.
El aliento
del cuerpo
del canto.

*

Mientras estoy viva/ puedo
volver al centro / de mi cuerpo. Mi cuerpo
constituye / el único / hábitat posible
desde el cual resistir / o amar
si hay diferencia.

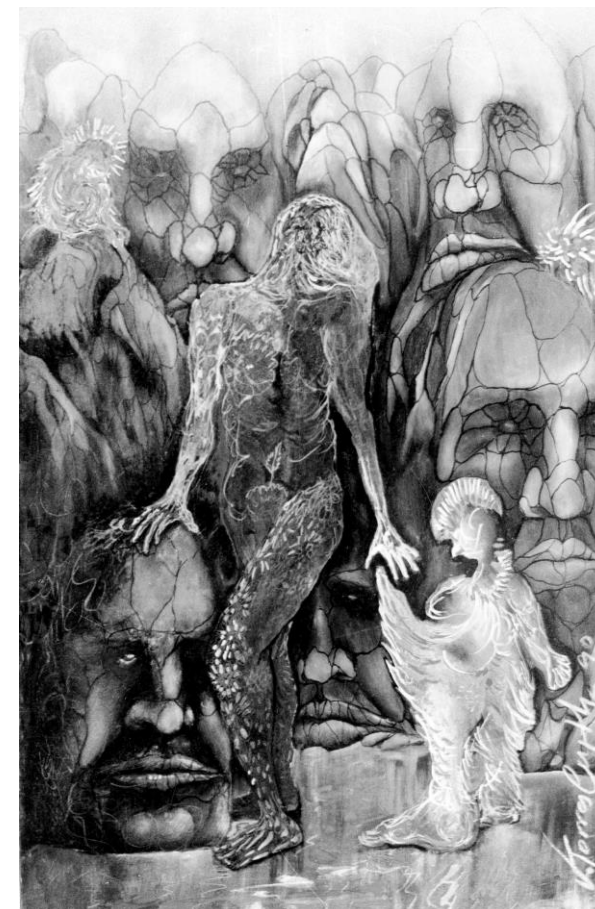
KM 7,500 FALDEO

Esta primavera vuelve
como cada año
la misma línea
de lirios iguales
que me fastidiaba
ver florecer cada año
en esa misma casa.
Pero al mirarlas comprendo
que alguien la sembró calculada
estratégicamente
para demostrar algo,
un orden posible
de las cosas,
la rutina
de las flores.



Me gustaría conocer
al jardinero o a la jardinera
que imaginó
esa extensión interminable
esa manifestación de lirios
cómplices
rendidos
amarillos.

Me gustaría conocer la mirada
de aquel o aquella
que sintió frente a la tierra negra
ideas idénticas
a las que siento frente
a tu amor.



ESCRITOS
MARCELA A. SARACHO

ILUSTRACIONES
VIVIANA TORRES CURTH

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°69 - Marzo de 2017
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

69

Año V - Marzo 2017

No llegar al poema, no es doloroso.
Escribo intuyendo ese fracaso.
Escribo con la ventaja de saberme en una materia que
nunca conoceré y que sin embargo me quiere viva.
Y eso es un páramo lleno de flores.
Su viva intuición.

*

FLORACIÓN

Desde mi vientre abierto
se levantan
verdes y ondulantes
buscando el oxígeno
que nombre su ansia.

Ya comprendieron que su pétalo
no será la hoja tornada a violeta
blanco o jazmín.

Ya comprendieron
que su flor
será un magnífico ojo
leal
a la indefensión de aceptar
su destino
de ver.

*

Qué costumbre / esta, / de querer pasar
por agujeritos, / por mirillas, / pequeños territorios,
donde / no entra / ni la última mosca,
ni el hombre / más sabio.

*

Debiera toser / escupir / vomitar / o extraviar los ojos.
Debiera derrotar / la impotencia, / el grito que no sale
a causa / de mis escombros / y mis viudas
poco inteligentes.

*

Me pierdo en tu oleada / sin tiempo de regreso,
mi valor animal / se agita con tus dedos
mientras voy y vengo / de espuma.
Desprendida del rayo / entonces
te dedico / mis pequeños huesos.

ARTESANA

Estoy ocupada en concebir cuerpos con gesto
de ángel en la penumbra
seis espadas hacen dormir a la niña de carnaval
me voy mecida adentro de una guitarra

no soy yo quien te busca
es el deseo en la noche blanca.

*

Vengo de secuestrarme
donde recordar
ese oro perpetuo.

Defenderme del miedo
que esconde mi ignorancia
me lleva la vida.

*

Lo que considero habitual / pareciera no tener
peligro. Pareciera / ser
la apariencia / que me salva.

De eso / está hecha
la materia / que tiende / a respirarme.

*

Saqueada la pradera del olvido
es tiempo de abrir la tierra entretejida
para que las imágenes que fueron presente
se siembren a sí mismas a óptima distancia
y broten turquesas, violetas
crasas, altas o amarillas
hacia el cielo negro sin estrellas.

Y entonces, toda mañana verlas
manifestar su carne, sus lámparas secas
según el orden de los ciclos, cortejados
por la imagen de la tierra entre las uñas.

*

Como cinco cartas de verano –dijo mi alma hecha de
rúculas y zafiros.

No, ahora no me envejecas con la sal, el pueblo donde
testimoniaba los residuos del caos, trepó el pelaje marrón
del caballo, tiene cuerpo en ese animal y se va, adornando
los campos de girasoles que se acuestan afectados por la
inocencia desnuda –contesté.
El tiempo de tu pueblo ido hecho equino, era el tuyo y nada
adorna. Y no es del campo ni del caballo la desnudez
–agregó.

SABER

No asesines tu sed
ni tejas guanacos detrás de la memoria.
Estás concebida cada instante en todas las cosas.

Camina por el silencio
como por vos misma.

No olvides que sos tripulante, barca, marinera y capitana.
No olvides
que te falta el mar.

*

GAJOS DE AGUA

Muchas veces pienso en quemar todos los poemas
que escribí. "Ver arder mis visiones", decía uno.

Encontré el hueco.
El colectivo en el que viajo es un hueco donde
atravesar la mañana.
¿Necesito este frío despiadado para encontrar mi piel?

Si puedo ser la separada de su parte, por instinto
voy a oler a hembra.
Escribir la palabra pluma me alivia la contractura de dios.
Antes de ser verde, fui negra, la esclavitud
era mi amnesia poética.
Cierro los ojos de dolor, por doler lo no tenido, pero
dolor dura fechas existidas, fechas pensadas,
hijos de agua.

Orgullosa del ojo que me saqué, lo empasté en
silencio y lo eché a rodar.

Para vincularme con el mundo, genero tactos.
Me sirve esta piel, ella es la certeza del poema.
Mi piel es el poema. Con él toco gajos de agua,
espirales dorsales.

Manzanas cuelgan de mis manos.

*

PISCO

Tu cuerpo venerado en el silencio de la noche magra
no haré nada para que me ames
salvo amar

espumas/ clavicordios/ huesos
arrojados por el aire.